

NOTICIARIO TURISTICO

MINISTERIO DE TRANSPORTES, TURISMO Y COMUNICACIONES

SECRETARIA DE ESTADO DE TURISMO

Alcalá, 44 ★ Madrid-14

ALMAGRO Y SU PARADOR NACIONAL

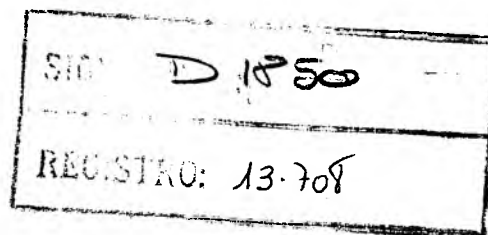


OLLETO
22

M Biblioteca General (CR)

SUPLEMENTO ★ NUM. 364 ★ OCTUBRE, 1981

ALMAGRO
Y SU
PARADOR NACIONAL



Por *Ramón José Maldonado y Cocat*
Cronista de la ciudad

Realización ● SERVICIO DE PUBLICIDAD E INFORMACION
DE TURISMO

Impresión ● Imprenta Cervantes, S. L. - Villarrobledo

SECRETARIA DE ESTADO DE TURISMO
DIRECCION GENERAL DE PROMOCION DEL TURISMO

Ejemplar gratuito - Venta prohibida - Printed in Spain - Depósito legal: AB 512-1981



Plaza Mayor

"Sabed que la villa de Almagro es cabeza de cuarenta y seis pueblos y muy antigua su población; que se compone de tres mil vecinos, dos parroquias y venerables cabildos eclesiásticos, con ocho conventos de religiosos y religiosas, universidad aprobada, crecido número de reales fábricas de blonda y encajes, dos juzgados, establecimiento de los Maestros de Calatrava, Ayuntamiento perpetuo, apacible y hermosa situación y edificaciones..."

De esta manera hablaba del Almagro del siglo XVIII el Rey Don Carlos IV y en un precioso privilegio en pergamino que se guarda en una vitrina del Ayuntamiento. El mismo texto llama a los almagraños y los piropea diciendo "trato racional y político entre sus gentes". Era aquel siglo XVIII de la ilustración, y Almagro brillaba con luz propia, como lugar culto, educado, y en el que se hacía gala de humanismo, de cultura, buen trato y maneras.

Hacia cinco siglos entonces que había sido fundada la ciudad por los duros caballeros de las mesnadas de la Orden de Calatrava, que habían reconquistado todos estos viejos Campos Oretanos, a los que sometieron a la roja y flordelisada Cruz, y habían decidido también la fundación de Almagro para que fuera "la Cabeza de la Orden y Campo de Calatrava", como en adelante se conocerá toda esta tierra. Fue en el siglo XII, después de la Batalla de las Navas de Tolosa, año 1212 de la venida de Cristo.

Almagrit, Almilagro, Almagro era una pequeña torre de defensa, un castillejo o un fuerte que aquí había, y que es posible se llamara así por tener ese color "almagre" de la tierra (rica en óxido de hierro) que tanto abunda por aquí y que desde hace siglos se utiliza para pintar vigas, zapatas, puertas y todo el maderamen en casas y cortijos, color que se llama de almagre.

Aquí estableció su "Corte" el Maestre de Calatrava con su Consejo, siendo verdadero soberano en los cuarenta y seis pueblos de su jurisdicción en la actual provincia de Ciudad Real, más las encomiendas, villas y lugares en el partido de Alcañiz, en Aragón; el de Almonacid, en Guadalajara, y el de Martos, en Andalucía. Aquel mando maestral, irrepetible al tener en sus manos el poder militar y religioso de la tierra que levantaba, para la guerra, enormes mesnadas (¡la temida hueste de Calatrava!), como su carácter religioso, que nombraba sacerdotes para el divino oficio, los también famosos freires, que llegada la ocasión, y al lado de los caballeros, empuñaban la lanza o tomaban la espada y sabían morir frente a los infieles. Hechos y hazañas que hicieron decir al cronista: "Son cordeiros en el coro y leones en la batalla."

En esta vieja ciudad celebró Cortes el sabio Rey Don Alfonso X en 1273; a ella llegó también Don Pedro I en 1355, donde hizo una de sus terribles justicias prendiendo al Maestre don Juan Núñez de Prado, al que mandó matar luego en Maqueda; a Almagro hizo la gran merced de sus famosas ferias el Rey Don Enrique II en 1372; en Almagro se redactan las Definiciones de la Orden de Calatrava en 1481 y 1414. De Almagro salen sus mesnadas a las conquistas de Córdoba y Sevilla, Martos y Antequera, Gibraltar y Baza, y entran sus blancos pendones con la sangrienta Cruz, tan glo-

riosa, en Granada en 1492. En los pechos de sus innumerables caballeros va la misma Cruz calatraveña a las Indias de la mar oceana, a Flandes y a Italia, a los descubrimientos, a las conquistas, enraizándose en la gran Historia de España y llevándola los mismos Reyes que desde 1488 fueron sus Maestres.

Almagro es Calatrava y la Orden es Almagro. En 1536 el Clavero Fray Fernando Fernández de Córdoba logra licencia de Don Carlos I el Emperador para la fundación de la Universidad, y los descendientes de los férreos fundadores se dieron de tal forma al estudio que de allí salieron sabios varones que continuaron engrosando la lista de sus hijos ilustres en armas y en letras.

El sentido caballeroso, la heroicidad de los grandes momentos, las altas quimeras, el postrarse luego en interminable siesta, de todo lo que fue fiel trasunto nuestro señor Don Quijote, lo heredaron estos manchegos de los Campos de Calatrava, de la misma Orden. Esa sangre amasada de los mejores linajes de Castilla, con los moriscos y los judíos desde la misma fundación, produjo la gran figura de aquel don Diego de Almagro, que en las Indias llegó a Mariscal, descubridor y adelantado de Chile, o que siguen la bandera de don Alvaro de Bazán en 1571 hasta la mar de Lepanto, ejemplos del manchego calatraveño, y que en letras esta ciudad parió al Arzobispo Cañizares o al primer Conde de Valparaíso, Ministro ilustre de Don Fernando VI.

Asombra pensar lo que debió de ser aquel Almagro que se hizo europeo con la venida de los Condes de Fúcares en el siglo XVI, que fue a las Indias con don Diego de Almagro, a Lepanto con el Marqués de Santa Cruz, que forma bachilleres y doctores en su Universidad, que se puebla de conventos y mayorazgos, que sus calles sienten paso de botas que vienen de los caminos del mundo, que presencian las obras del mejor teatro clásico en su Corral de Comedias, que vive un intenso tráfico comercial con el mercurio que, desde las minas de Almadén, aquí se almacena; el prodigio de sus encajes, sus viajeros que dan vida a cinco posadas, el gobierno desde los palacios Maestrales, la administración desde la Mesa Maestral, los Comendadores que llegaban desde lejanos lugares de los Campos de Calatrava, los capitanes y los teólogos que traían noticias comentadas en las casonas o en sus quince tabernas, el buen pueblo que en los surcos hacía también la pequeña historia —la modesta, la desconocida, la del pan y el vino de cada día—, los frailes dominicos, franciscanos, jesuitas y agustinos; los locutorios de las calatravas, las franciscanas, dominicas y bernardas; los curas párrocos, los prebendados, los beneficiados, los de misa y olla... Todo un mundo espléndido, dinámico y ostentoso que llega hasta el siglo XIX, en el que, asombrado, contempla cruzar sus nobles caminos costumbres extrañas con la francesada, a la que hace frente heroicamente en Valdepeñas y en Bailén; gentes de los Campos de Calatrava que luego toman parte en las guerras civiles, los pronunciamientos, las militaradas, las luchas constantes que traerán decadencia, la pérdida irremediable de monumentos, de obras de arte que fueron atesorando los siglos...

Una historia, la de esta vieja ciudad, como tan-

tas otras, viajero amigo que vienes a ella. He querido darte un esbozo, una pincelada en esta época en la que, después de un largo sueño, Almagro despertó y sus gentes de nuevo alzaron y sintieron el orgullo calatravo, el amor a su pueblo, y lo embellecen, lo restauran, lo cuidan y logran en pocos años que Almagro sea declarada Ciudad Histórico-Artística, que cuente con uno de los mejores Paradores Nacionales, que sean famosos sus "Ciclos de Teatro Clásico" y sus jornadas de estudio de teatro, que cuente con un espléndido Instituto y un Centro de Formación Profesional, que la ciudad se vaya poblando de universitarios, que vengan pintores y poetas, músicos y literatos, que plasmen, canten, compongan y escriban al conjuro de sus rincones, de sus monumentos, de su historia y de sus tradiciones. Que Almagro vuelva a ser cruce de caminos, lugar de encuentro, de paz y de concordia entre los hombres, de "trato racional y político entre sus gentes". Este Almagro que recibió, como antaño lo hacía, al Rey Don Juan Carlos, que, en la balastrada del gran balcón de su Ayuntamiento, exclamó: "Esta plaza es un milagro." Era el 9 de noviembre de 1978.

MONUMENTOS

LA PLAZA

Es esta extraña y hermosa Plaza Mayor lo más característico y definitivo de Almagro. Fundada la ciudad en el siglo XIII, con ella a su alrededor, fue naciendo la ciudad, configurándose sus calles, alzándose sus casas, dejando espacios abiertos para las plazuelas o pradillos, todo con un concepto urbanístico realmente ejemplar. No importa el espacio ocupado; aquellos fundadores pensaron, sin duda, que La Mancha es inmensa, que sobra tierra, y hasta la actualidad no se perdió en Almagro esta idea, y por ello no se ha caído en la antiestética y absurda manía de los rascacielos, de los pesados y monótonos "bloques" de hierro y cemento. Poca modificación hubo en siete siglos en la disposición del casco "intramuros". Por eso conservó su belleza y es lugar amable para la convivencia.

La plaza la forma un rectángulo que cierra el edificio del Ayuntamiento y unos jardines. A los lados del rectángulo, ochenta y cinco columnas de piedra corren a lo largo del inmenso perímetro, formando los soportales y aguantando las zapatas de madera y los pies derechos, que desarrollan en dos plantas las viviendas, con cercados también de madera y rematados con sencillos canecillos y cubiertas de teja árabe. Todo es perfecto en sus volúmenes, en su sencillez, en su pintura azul, que contribuye a dar a la Plaza Mayor de Almagro ese recuerdo a las construcciones del norte de Europa, a las de las ciudades holandesas o germánicas de sus grandes puertos, cuya influencia es histórica

por la parte que tomaron al reconstruir y engrandecer esta Plaza, en el siglo XVI, los Condes de Fugger (castellanizados en Fúcar), que en esa época llegan a Almagro acompañados de parientes y empleados, al arrendarles la explotación de las minas de Almadén el Emperador Don Carlos de España y de Europa.

Centro de la vida almagraña es la Plaza, cifra y compendio de la ciudad. Por ella se pasea, en ella se contrata, en ella los viejos toman el sol, juegan los niños y es el lugar natural de los encuentros, de la copa y la amistad. Así es desde hace siete siglos, desde la fundación de la ciudad, que en ella se inició. A la Plaza llegan dos calles desde los viejos caminos que venían de Toledo y llevaban a Córdoba: la del Maestre (antigua de Villarreal) y la del Caudillo (antigua de San Agustín), que pasa por el Ayuntamiento, y de la Plaza parten la calle del Toril (hoy del Capitán Parras) y el bello y sugerido callejón del Villar; las dos merecen pasearlas despacio y contemplarlas detenidamente.

Y en esta magna Plaza se alza el Ayuntamiento y el famoso Corral de Comedias.

EL AYUNTAMIENTO

El Ayuntamiento preside la Plaza Mayor. Es un hermoso edificio del siglo XVII, restaurado en 1967, al mismo tiempo que lo fue la Plaza, según recuerda una placa de piedra y clavos de forja que está situada a un lado de la portada, compañera de otra, puesta por la Comisión Provincial de Monu-

mentos en recuerdo de la declaración de Almagro como Conjunto Histórico-Artístico por Decreto de 13 de julio de 1972.

La fachada es de piedra de sillería, con balconada corrida de forja de la época, y está rematada por graciosas torrecillas del reloj, con adornos de hierro. Con la casa lindera, también de piedra, dintel tallado con escudo, y las columnas en la esquina que sostienen las vigas al aire de sus espacios abiertos dan a este frente un empaque realmente perfecto y hermoso.

El interior del Ayuntamiento guarda muebles del siglo XVII con el archivo de la ciudad, la única baraja conservada en España fechada en 1725, una bala turca traída hasta aquí por don Alvaro de Bazán de la batalla de Lepanto en 1571, cuadros y otros recuerdos. La escalera de piedra y hierro es muy interesante, y en ella está empotrada la lápida romana de dedicación del puente de Oreto Zuqueca, del siglo II de la Era Cristiana.

EL CORRAL DE COMEDIAS

Este ejemplar único de los famosos teatros fue siempre posada (hasta nuestros días) y Corral de Comedias. Rescatado por el Estado, primorosamente restaurado y declarado Monumento Nacional por Decreto de 4 de marzo de 1955. En él se celebran anualmente varios ciclos de teatro clásico y otras representaciones, como, también anualmente, unos jornadas de estudios teatrales en la ciudad, que convierten a Almagro en la "Capital del teatro español".



Casa señorial



Corral de Comedias



Las Calatravas. Convento Dominicano

Su portalón se abre bajo los soportales de la Plaza Mayor. Su zaguán da entrada al patio o corral, concebido como una casa labradora. Se desarrolla en dos plantas, comunicadas por una típica escalera cercana al viejo pozo, con brocal de piedra. El piso entero es de cantos rodados en dibujos geométricos y tiene una superficie de trescientos metros cuadrados. Las tres galerías están soportadas por pies derechos y zapatas sencillas de madera; las cubiertas son de teja árabe y el escenario está concebido como el frente o fachada de una casa manchega; dos puertas y tres balcones de madera torneada, como torneada también es la larga barandilla que corre a lo largo de las galerías. Los viejos "aposentos" con celosías, la cazuela, las habitaciones posteriores, que utilizaban los "cómicos de la lengua" que aquí llegaban por los viejos caminos de Castilla o también usadas por los huéspedes de la posada, hacen de este "corral" un emocionado monumento al teatro español. La cal en la obra, el color almagre de maderas y las tejas completan el conjunto que logra, en días de representación, transportar la imaginación a otros siglos.

El curioso puede consultar el magnífico libro *Almagro y su Corral de Comedias*, por Antonina Rodrigo, II edición, Ciudad Real 1977.

CONVENTO DE LA ASUNCION DE CALATRAVA

El Comendador Mayor de la Orden de Calatrava don Guitierre de Padilla en 1497 quiso fundar un hospital, obra empezada en 1519 y convertida en convento para monjas o freiras calatravas. Este magnífico convento es Monumento Nacional, y cualquiera que lo visita comprende la razón de esta declaración desde el siglo XIX. Lo centra un claustro majestuoso de sesenta columnas de mármol de Carrara de una pieza, en sus dos plantas, con basas y capiteles de piedra de los órdenes jónico y dórico, como de piedra son también los arcos elípticos con las enjutas talladas con los escudos de Padilla, su fundador. El claustro bajo es todo un tratado de arte en sus siete puertas, que dan a los diversos servicios del convento; el paso central es del principio del siglo XVI, y todo el conjunto plateresco es impresionante.

Unida a este claustro está la iglesia, de una sola y alta nave coronada de arcos góticos con muy interesantes lazos y combinaciones. En su amplia nave se conservan tres laudas sepulcrales del Maestre Garci López de Padilla, fallecido en 1437; del Comendador de Torroba, en 1690, y la del fundador, D. García de Padilla, en 1542.

En el coro alto luce una magnífica sillería, tallada en madera de ciprés, y el Altar Mayor, un retablo neogótico dorado, en sustitución del destruido en el año de 1936. De sus dos puertas al exterior, la de la calle de Bolaños (hoy tapiada) es la más interesante del estilo llamado greco-romano, está entera la piedra tallada y la corona un gran escudo imperial.

Con el Corral de Comedias, este convento de Calatrava son, por sí mismos, Monumentos Nacionales en una ciudad en la que su casco antiguo está entero declarado y protegido como de Interés Histórico y Artístico.

CONVENTO DE LA ENCARNACION

Este entrañable convento de monjas dominicas se acabó de construir en 1597, según figura en la bóveda de su iglesia. Desaparecidos sus retablos en la guerra de 1936, conserva en su Altar Mayor una buena pintura de Vicente Carducho, cuyo lienzo representa la Encarnación de la Virgen, más cuatro estupendos cuadros de la escuela napolitana del siglo XVIII con escenas del Antiguo Testamento.

Desde la nave, y a los pies de la misma, puede contemplarse, a través de la reja de su época, el enorme coro bajo de las monjas, que también conserva buenos lienzos, relicarios, otros recuerdos y el sepulcro de la venerable Madre Sor María de San Vicente, con su cuerpo incorrupto desde 1796, en que falleció, en opinión de santa.

Aun con las naturales mutaciones de los siglos, las guerras y las revoluciones, esta comunidad y su convento sigue su vida de trabajo y exacto cumplimiento de su regla desde hace cuatrocientos años.

La puerta de entrada a la iglesia está adornada con un estupendo escudo de sus fundadores y patronos, los Condes de Valdeparaíso, y en la esquina de esta calle de Don Diego de Almagro con la de Dominicas se encuentra en el muro y en una hornacina el popular "Cristico de la Salud", talla del siglo XVII.

SAN AGUSTIN

Esta iglesia es lo que queda del convento de este nombre y de esta Orden, hoy propiedad del Ayuntamiento. En su nave se celebran conciertos y otras manifestaciones culturales. De su antiguo esplendor quedan muy interesantes pinturas murales en los lienzos de sus paredes, capillas y bóveda.

La fábrica entera de este templo es clásica de la arquitectura manchega; verdugadas de ladrillo con mampostería de cal y piedra tallada en huecos, portada neoclásica de piedra.

Las dos pequeñas torres, los volúmenes de sus diferentes alturas y la teja árabe de sus cubiertas a distintos niveles dan a su conjunto una perfecta visión desde la Plaza Mayor, por encontrarse en la manzana siguiente a la del Ayuntamiento, esquina de la calle del Caudillo (antes de San Agustín) y la de la Feria.

El interior es de bóveda de cañón adornada con cuatro lienzos pegados a la pared del mismo techo. Siete ventanales la iluminan, planas columnas figuradas con capiteles y cornisas de yeserías. Se conserva también el coro alto con pinturas murales, como el resto de los lienzos de sus paredes.

La Real Cédula para la fundación de esta iglesia y desaparecido convento fue de fecha del año 1635, por disposición de la familia Figueroa, don Melchor, don Gaspar y don Baltasar, los tres sacerdotes, y doña Luisa y doña María, fallecidas sin sucesión.



PARROQUIA DE SAN BARTOLOME

Esta actual parroquia lleva el título de San Bartolomé en recuerdo de la del mismo nombre que estaba en lo que hoy son los jardines de la Plaza Mayor. Dañada en el famoso terremoto de Lisboa en 1750, la negligencia del siglo XIX provocó su desaparición, conservándose su nombre y archivo en esta actual, situada en la calle del Maestre frente a la plazuela del Clavero de Calatrava Fray Fernando de Córdoba.

Alzaron esta iglesia, así como el magno edificio anejo con sus enormes veintinueve rejas de forja, los jesuitas, empezándose su construcción en 1625.

De estilo puramente jesuítico, dentro del barroco, tiene una gran nave a la que se abren cuatro capillas a cada lado; en el crucero está la hermosa cúpula de tambor, que corona una linterna, y a los lados se abren tribunas o balcones con adornos de obra, sobredorados, que rematan también las planas y figuradas columnas de este estilo arquitectónico, del que es un soberbio ejemplar.

Su fachada es de recercados de piedra y de ladrillo, cal y canto, flanqueándola dos torres que, con la cúpula, prestan al conjunto una gran hermosura. La puerta de entrada está adornada en piedra sencilla, que remata una hornacina con una imagen de su Santo titular.

Es interesante la capilla del Santísimo, que concibió su párroco restaurador, don Pedro Carmona Martín, que preside el trozo central del retablo

construido de San Agustín, y otras piezas del mismo origen.

Su retablo mayor reproduce en mármoles su portada, obra del mismo párroco, así como los altares, todos modernos, y las dos grandes lámparas de cristal de roca reconstruidas con los cristales que pudieron recogerse cuando la destrucción.

Conserva su archivo, heredado, como ya dijimos, de la primitiva iglesia de San Bartolomé (hoy desaparecida), que se inicia después del Concilio de Trento, en el siglo XVI, continuado luego en esta parroquia, su heredera, hasta nuestros días.

PARROQUIA DE MADRE DE DIOS

En el cuadrado formado por las calles de Diego de Almagro, Chile y Travesía de los Chilenos y Madre de Dios está situada esta segunda parroquia de Almagro, terminada en el año 1602, fecha grabada en el rosetón de su puerta principal.

Los nombres de las calles que la circundan, la placa de mármol colocada en la base de la torre inacabada, dedicada por estudiantes chilenos, la bandera, en su interior, son otros tantos recuerdos al hijo más ilustre de la ciudad, aquel don Diego de Almagro, Adelantado descubridor de la hermana nación chilena, que contribuyó, con oro de las Indias, a levantar esta iglesia.

Seis inmensas columnas de sillería sostienen los



Calle típica

nervios de las bóvedas, de 21 metros de altura, todo de estilo gótico decadente apuntando ya, en el frente de su Altar Mayor, el estilo renacimiento en las conchas de las dos capillas laterales y en las bases de sus columnas.

El camarín de la Virgen de las Nieves, Patrona de la ciudad, fue adosado al ábside en el siglo XVIII. Esta imagen recibe culto en esta parroquia durante el invierno, siendo trasladada en la primavera a su santuario, a ocho kilómetros de Almagro.

Su exterior luce poderosos contrafuertes, es obra de cal y canto con recercados y zócalos de sillería. La torre, repito, está desde hace siglos sin acabar, tal vez por ser mayores los deseos humanos que los bienes disponibles.

Conserva un rico archivo, cuyos infolios se elevan hasta el siglo XVII en sus principios. Reconstruida después de la guerra de 1936, nada de notable guarda en su interior. Su actual párroco, don Reinaldo Acevedo, ha limpiado mucho, suprimido adornos y altares del peor gusto, que con toda buena fe fueron colocados después de su destrucción y de las magníficas obras de arte que atesoraba, pero que afeaban sus naves. Se ha ordenado el Altar Mayor y construido la capilla penitencial, la del Santísimo y otras dependencias, que, faltas de la grandeza antigua, contribuyen a resaltar la fábrica pura del templo, su mejor adorno actual. Encalada hoy día, se han empezado ya a picar sus grandes columnas de piedra.

LA ERMITA DE SAN BLAS

La primitiva ermita llamada del Salvador, del siglo XIV, fue prácticamente construida de nuevo por los Condes de Fúcar hacia el año 1590, fecha en que la familia instituyó un Patronato de la misma.

Está en la plazuela del mismo nombre de San Blas, así llamada desde el siglo XVIII. La venida de los Condes de Fúcar hasta Almagro fue con motivo de arrendarles las minas de mercurio de Almadén el Emperador Don Carlos en 1555, transportando ese mercurio hasta Almagro, como capital de Calatrava, donde era almacenado para su posterior distribución. Además de esta ermita dejaron otros recuerdos en la ciudad, y es curioso anotar que en nuestros días los actuales Condes de Fúcar vinieron hasta Almagro y contribuyeron generosamente a su restauración después de la guerra de 1936.

Su interior es una sola nave ojival, con crucería de piedra, y en una de las uniones de los nervios está tallada la Cruz de Calatrava. La fábrica es de cal y canto con contrafuertes, con recercados de piedra y de ladrillo el ojo de buey, a los pies de la nave; las ventanas de medio punto dan luz a la iglesia. La puerta principal está en la plazuela de San Blas, de estilo renacimiento en piedra, superada por el escudo de los Fugger y una lápida conmemorativa en piedra con inscripción latina que se traduce: "Al Salvador, óptimo y máximo, todo lo que hay y puede haber dentro y fuera de esta capilla lo dedican Jacobo Fugger y sus sobrinos testimonio de piedad y religiosidad."

Una clásica torre cuadrada, con cubierta de teja a cuatro aguas, completa la edificación, de gran arraigo en la ciudad.

Ante ella se celebra una sonada fiesta el día de San Blas y ha sido escenario esta iglesia, en varias ocasiones, de conciertos de música medieval.

SANTUARIO DE LA VIRGEN DE LAS NIEVES

Este famoso e histórico santuario está situado a ocho kilómetros de Almagro, en la carretera de esta ciudad a Daimiel y pasada la cercana villa de Bolaños de Calatrava, con su interesante castillo.

En el hoy llamado Campo de las Nieves existía en el siglo XV una modesta ermita con una imagen de Nuestra Señora bajo la advocación de las Nieves. Enfrente de ella poseía don Alvaro de Bazán, luego primer Marqués de Santa Cruz, una finca con una casa cortijera. El invicto don Alvaro, al marchar a "la más grande ocasión que vieron los siglos", en frase de nuestro Cervantes (que allí fue también), arrastró tras su glorioso nombre a las gentes del Campo de Calatrava, que pelearon en Lepanto, y cuenta la vieja leyenda que no sólo se arrodilló con sus soldados y pidió ayuda a la Virgen de las Nieves, sino que llevó en sus manos una reproducción de ella, que ató en el palo mayor de su galera capitana, y que, en pleno combate, don Alvaro gritó: "¡Morenita, la de Almagro!", al tiempo que dos balas turcas caían junto a él y sus soldados sin daño para nadie.



Iglesia de San Bartolomé

La realidad es que una de estas balas, redonda, de enorme peso, traída por él mismo (con otra perdida) y depositada a los pies de la Virgen, se conserva en nuestros días en el Ayuntamiento, y que el mismo don Alvaro, por voluntad testamentaria, ordenó a su hijo don Alvaro de Bazán y Benavides, segundo Marqués, la construcción del santuario que existe en la actualidad. Don Alvaro, el vencedor de tantas batallas, muere en 1588, y su hijo, casado además con una almagreña (doña Giomar Manrique de Lara), cumple el testamento, estando ya la Virgen en su nueva casa en 1641.

En este, por tantos conceptos, interesantísimo santuario, después de tres siglos y medio de guerras, expoliaciones y destrucciones, nos sorprenden tres edificaciones perfectamente delimitadas, pero formando un armonioso conjunto: la ermita, la casa de la "Diputación de la Virgen" y una plaza de toros. A ello se ha añadido en la década de los setenta una ampliación de habitaciones que se alquilan para pasar allí unos días, según vieja costumbre, y un mesón, donde se come y se bebe a la manchega, y en que la gastronomía alcanza cimas de gran categoría.

La ermita, como vemos, es de principios del siglo XVII. Su planta es de cruz latina y bóveda de cañón. La cúpula del crucero la sostienen arcos torales, y en sus pechinas figuran los escudos del fundador: Bazán, Guzmán, Manuel Villena y Benavides. La fábrica es la clásica de estos siglos en La Mancha: muros de cal y canto ordenados con recercados de ladrillos o de piedra, las cubiertas de

teja árabe a dos aguas en la nave y a cuatro en la cúpula. Todo hace de esta magnífica construcción un extraordinario y agradable conjunto.

Merece la visita el camarín de la Virgen, que enriquece auténticos azulejos de Talavera del siglo XVII en los frisos y siete cuadros de pintura de la escuela madrileña del siglo XVII.

La plaza de toros es del siglo XVIII, lo que de ella queda después de 1936, en que todo fue destruido; está adosada a la iglesia, y en ella se celebran festejos taurinos cuyos beneficios sirven para sostener el santuario.

Por último, "la casa de la Diputación de la Virgen", o junta que dirige y administra el santuario, es, sencillamente, el antiguo cortijo de don Alvaro, donado, como la finca, al fundar el santuario. Conserva todas las características de estos edificios, con galería porticada de entrada, las armas en su fachada y los antiguos graneros en semisótano; están dedicados a gran comedor, donde se reúnen y celebran sus reuniones y sus fiestas los almagreños.

Este agradable lugar es constantemente visitado por toda clase de gentes, y merece la pena hacerlo. La Secretaría de Estado de Turismo concedió subvenciones y créditos para la construcción del mesón y dedica su atención a este santuario, que, admirablemente dirigido y administrado por los almagreños de la Diputación de la Virgen, está en uno de los mejores momentos de su secular historia.

EL URBANISMO

Por motivos históricos que no tienen cabida en estos pequeños retazos, Almagro fue durante el siglo XIX y parte del XX una de tantas poblaciones que cayeron en la postración y el abandono. Por ello, su urbanismo, la disposición de sus calles, quedó parada, sin nuevas obras, sin nuevas construcciones, sin remodelación, que, en muchos casos destruyeron el viejo urbanismo medieval que en La Mancha, donde solera la tierra, se hizo este urbanismo de las fundaciones medievales en grandes espacios abiertos, adelantándose con ello en siglos a la concepción actual. Por ello, al iniciarse una recuperación de su personalidad y su vida (en la década de los cincuenta), Almagro estaba intacto como en sus mejores épocas, aunque con la pérdida de varias iglesias, conventos, su universidad, muchas casas solariegas y otros monumentos ya irrecuperables. De lo que quedaba, con un espíritu encomiable, los almagreños se dedicaron a restaurar, embellecer, urbanizar hasta tal punto, que fue declarada la ciudad Conjunto Histórico-Artístico en 1972, y aceptar el mismo Gobierno la petición de sus autoridades de un Parador Nacional, todo lo que ha logrado que sea Almagro lugar obligado de parada para el que viene a La Mancha, quiera conocerla y contemplar un ejemplo de ciudad manchega.

En una de tantas derivaciones del antiquísimo camino de Toledo a Córdoba existía un castillo, torre vigía o fuerte árabe que estaría construido de cal y canto y ladrillos, todo con esa tierra de piedra rica en óxido de hierro que le da ese color

característico que conocemos con el nombre de color de almagra. Creo que de aquí deriva el nombre de la ciudad: tierra roja.

Pues bien, en esta llanura que presidía el castillejo, y como en tantas ocasiones, fue naciendo una agrupación de familias que se hace villa al decidirlo el Maestre y los Caballeros de Calatrava para que presida y sea la cabeza de todos estos territorios, que se conocen en la historia y en la geografía como Campo de Calatrava y que llegaría a contar con cuarenta y seis villas y lugares administrados y dirigidos desde Almagro.

La fundación también fue como tantas otras de Castilla. Señalada la Plaza Mayor al borde de ese camino, rectangular, soportalada, con iglesia y las aquí llamadas Casas Maestrales, palacio residencial del Maestre y lugar de gobierno de la tierra. Al derredor de esta gran plaza fue naciendo la villa, y aquí es lo admirable de cómo fue concebida y construida la población. Sus calles rectas, la anchura de las mismas, lo que no quiere decir que al mismo tiempo surjan esas, por ejemplo, calles de Bernardas, las Nieves o la Compañía (hoy Federico Piñuela), concebidas en una media luna o quebradas, calles que al caminarlas parecen que se van abriendo poco a poco ante los ojos. O ese dédalo de callecillas de algún barrio, poblado por moriscos, llenas de encanto en sus calles, que se hacen también arquitectura popular al recibir sus paredes y patios manos y manos de cal a través de los años.

Sus calles, que parten de su Plaza Mayor, desembocan muchas veces en pradillos o plazuelas o en espacios abiertos, como la de Santo Domin-



Las Calatravas. Vista aérea



Casa señorial

go, San Blas o Cervantes, que prestan mayor visión de sus edificaciones, una perspectiva más artística, más agradable, sin alturas innecesarias, pero jugando arquitectónicamente con estas alturas de fachada y ordenando con gracia sus balcones, sus rejas, de magnífica forja, y sus portadas, que en muchas ocasiones de dinteles de piedra o ladrillos mudéjares, son el adorno, con las rejas, de sus sencillas y austeras paredes encaladas.

Todo ello hace que en Almagro sea un recreo para el espíritu pasear sus calles, tanto a la luz del sol como en la noche (pues sus autoridades cuidaron también la luz eléctrica), al estar iluminada la ciudad con faroles y dotadas las portadas interesantes o los edificios singulares con "luz fría" o "caliente", según distinguen los ingenieros especialistas.

Por ello, y en ambas situaciones horarias, prestan, el sol o los faroles, un juego de luz y sombras, llenas de interés y sugerencias, en sus calles y plazas, sus edificios; en suma, su ejemplar urbanismo.

ARQUITECTURA CIVIL

En las calles de Almagro, de las que acabamos de hablar, en amigable unión con la que podemos llamar arquitectura popular, se destacan edificios civiles, casas particulares que merecen por su belleza y empaque destacarse del conjunto.

En memorias y referencias antiguas se dice, al hablar de esta ciudad, "la de ochenta alcurnias", que podemos interpretar como que su perímetro

antiguo, que podemos también delimitar perfectamente (y de hecho lo está en el mapa que aquí figura), contaba con ochenta casas solariegas. Entendemos por tal los primitivos ochenta "solares" que fueron entregados por el Maestre, para que levantaran edificaciones o "labraran" (como se decía) sus "casas solariegas", a los nobles de Castilla, de Navarra y del País Vasco, Caballeros de Calatrava o no, que vinieron a la conquista y a la fundación. Es de suponer que modestas en sus principios, aunque, como dice Cervantes al hablar de la casa del "Caballero del Verde Gabán", "las armas empero, aunque de piedra tosca, encima de la puerta...", fueron reedificadas, ampliadas y engrandecidas con el tiempo.

De aquellas "ochenta alcurnias" se han perdido bastantes en el siglo XIX, unas por ruina y otras por modernizar sus fachadas o cerrar con tabiques sus patios, haciéndolas perder su carácter. No obstante, quedan muchas que conservan su primitiva y clásica estructura. Casas con el patio central y el corral, a los que se abren balcones y ventanas con ese concepto de vivir hacia el interior heredado de las costumbres árabes.

Es recomendable desde la Plaza Mayor iniciar un paseo por la calle de las Nieves, plazuela de Santo Domingo y calle de Bernardas, en cuyo corto perímetro se encuentran nueve de estas casas. En la misma esquina, la hermosa casona de Rosales, que fue fundada hacia mediados del siglo XVII y ostenta su gran portada de la época rematada con el escudo y el lema familiar. Su fachada encajada, sus balcones de forja adornados con las clásicas bolas de cobre y la reja de la esquina hacen



Casa señorial

de ella un verdadero ejemplo de casa solariega manchega. Lástima que su gran patio fuera tabicado a principios de siglo y tapados, con un cielo raso, los artonados de su claustro bajo.

Esta casa, como casi todas las de estas características en Almagro, tiene la curiosidad de que en sus patios los claustros sean tres solamente, faltando las columnas y las galerías superiores altas en uno de los que debían ser cuatro. Esto es así por un viejo e interesantísimo sistema de refrigeración aprendido de los moros españoles. Siempre este lienzo de pared del patio, que es liso y carece también de huecos de ventanas y balcones, está orientado de cara al Norte, y ello es para que el aire frío del Norte que allí se deposita, y que es más pesado, caiga y enfríe el suelo y la parte baja del patio; el aire caliente suba y de esta manera se establezca la refrigeración. Es curioso, pero auténtico.

En la acera de la derecha de esta calle de las Nieves está la casa fundada por la familia Guessel, flamencos venidos con los Fúcares, cuyo blasón, de traza tan germánica, está tallado en la piedra del dintel de su puerta, con su patio casi intacto y, enfrente de ésta, la soberbia portada de los también flamencos Xedler o Jedler (castellanizados), en cuyas labores del Renacimiento se destaca el blasón familiar sostenido por tenantes; casa restaurada hace pocos años y esquina a la curiosamente llamada calle de las Animas, de una singular belleza en la noche.

En la misma acera derecha, y cercana a las dos anteriores, está la Casa Prioral, llamada así por albergar hasta nuestros días al párroco o prior de

San Bartolomé, con su serena portada del Renacimiento y los clásicos batientes de sus puertas con tablones adornados con su circular llamador y sus clavos forjados. Su patio se conserva como en la época en que fue construida y como la de Rosales, lisa y llana su pared de cara al Norte. Y a continuación de esta casa, ya dando vistas a la plaza de Santo Domingo, la casa fundada por los Oviedo, con el blasón también el tímpano de la portada, para los priores o capellanes del cercano convento de Bernardas.

Esta plaza de Santo Domingo, a la que hemos llegado, es uno de los más hermosos, bellos y perfectos lugares de la ciudad. Aquí alcanzó las más altas cotas la arquitectura con los dos magníficos palacios que la llenan y el resto de las edificaciones que la completan. Son estas casonas la de los Marqueses de Torremegía y la de los Condes de Valdeparaíso. Las dos son ejemplo de lo que fueron las grandes casas manchegas, cámaras, salones, y la casa labradora con las habitaciones de los criados y gañanes que en ella vivían también; las cuadras para las mulas de labranza y los enormes graneros, almacenes, depósitos, bodegas, donde se guardaba la cosecha traída de las fincas.

Estas dos casonas, casi intactas, merecen la pena ser conservadas por reunir esas características. Son además bellísimas en su arquitectura, sus trabajadas portadas de piedra, el gracioso tejadillo a dos aguas en su centro que cobija el blasón, de la de Torremegía, y las dos torres con veletas rematadas por la cruz calatraveña en hierro de la de Valdeparaíso, que cuenta también con una espléndida y barroca portada.



Parador Nacional

Y al lado de éstas, en esa misma calle de Bernardas que se inicia en este mismo palacio de Valdeparaíso, también se pueden contemplar bellas mansiones, así como salpicadas por todo el perímetro urbano. Portadas mudéjares, barrocas, neoclásicas o Renacimiento, algunas que apuntan al gótico, con sus clásicas rejas de la mejor forja, sus tejas árabes y la definitiva cal que, ya he dicho, se hace arquitectura con los siglos.

Pero no sólo son arte e interés en Almagro sus construcciones religiosas o civiles, es también digno de estudio su urbanismo; ejemplar urbanismo que configuró, desde sus orígenes mismos, la disposición de sus calles rodeando la Plaza Mayor, centro y corazón de la ciudad. El lugar donde fueron concebidos sus pradillos y plazuelas, sus alturas de fachadas, no más de dos plantas en general, lo que no es obstáculo para que esas alturas y sus tejados no sean a una altura exacta, prestando con ello gracia a la construcción en estos diversos volúmenes de sus edificaciones. La perspectiva que se logra colocando las construcciones frente a una plazuela (San Bartolomé, San Blas), en una esquina (Madre de Dios, San Agustín) o ensanchando la calle (palacio de Torremegía, de Valdeparaíso, o casas de la calle del Arzobispo Cañizares). Todo, en fin, parece estar pensado, planificado y decidido antes de empezar las construcciones o, lo que es más seguro, que aquellos maestros poseían el sentido exacto de la estética, de la proporción, de la percepción intuitiva de la belleza arquitectónica que hace de Almagro un ejemplo de cómo se debe lograr una ciudad que sea amable, bella, lugar para el vivir en paz, con espacio suficiente para todo, adelantándose en siglos a la circulación actual.

Esta es una de las características de Almagro, ciudad de La Mancha que afortunadamente no cayó en la aberración y el gigantismo de las alturas, en una tierra donde sobra espacio y en una época donde tan fáciles son las comunicaciones con los populares medios del automóvil o la motocicleta, que acortaron las distancias definitivamente.

EL PARADOR NACIONAL

Don Jerónimo de Avila y de la Cueva era un conocido y muy rico personaje por la segunda mitad del siglo XVI en aquel Almagro que vivía una de las mejores épocas de su larga historia.

Se había casado en la vieja iglesia de San Bartolomé un 18 de junio de 1590 con doña Catalina de Sanabria, parienta suya, no logrando sucesión de su matrimonio, falleciendo ella joven y disponiendo en su testamento que sus bienes los disfrutasen en usufructo su propio marido y su tía doña Ana de Sanabria, y que a su muerte se fundase una memoria u obra pía que les recordase a los tres en los tiempos venideros.

Entonces don Jerónimo no esperó. De acuerdo con su tía política, doña Ana, por el gran amor que profesó a su mujer, y queriendo ver realidad los deseos de doña Catalina, se dispuso a dar su nombre a un convento franciscano, para lo que ofreció su gran fortuna, pues lo dejado por su esposa no cubría lo que representaba esta edificación.

El primer paso fue solicitar del Rey la licencia para esta fundación, como Maestre de Calatrava, ya que en este campo y en su cabeza, que era Almagro, era donde se pretendía la edificación. La Real Licencia fue concedida por Don Felipe III en San Lorenzo del Escorial el 16 de septiembre de 1597. También había logrado la licencia eclesiástica del Arzobispo de Toledo, que lo era el Infante Don Alberto, en fecha 29 de abril de 1596.

Desde el día 3 de mayo de 1597 estaban ya los primeros franciscanos en Almagro, establecidos provisionalmente en la aún existente ermita de Santa Ana, comenzándose las obras sobre terrenos comprados por don Jerónimo por 700 ducados de oro y 62.500 maravedíes, que aportó la Orden de San Francisco. Los planos de la iglesia y convento los aportó la Orden con ese estilo sencillo y austero tan clásico de los franciscanos. Catorce largos años duraron las obras, tomando por fin posesión los frailes del convento e iglesia y empezando la vida de comunidad el día 19 de diciembre de 1612. La huerta unida al convento les proporcionaba su alimentación, y la limosnas logradas con sus constantes predicaciones en todo el Campo de Calatrava completaban su modesta economía, verdaderamente franciscana en su pobreza.

El convento fue edificado en derredor de un patio de ladrillo, tal como lo podemos contemplar hoy día, en cuyo centro alza sus ramas un viejísimo laurel; en la planta baja fue construido el refectorio (actual bar), la sala de recreación (actual salón) y cocinas, oficinas y cuadras (actual aula de conferencias), con su espacio anterior, de donde parte la primitiva escalera del viejo convento que



Parador Nacional

sube a la primera planta, dedicada a celdas de los frailes. Nada más; así fue el original convento de Santa Catalina, de frailes franciscanos descalzos, de Almagro.

Y así, con las naturales vicisitudes y ampliaciones, sobre todo en la iglesia, fue discurriendo la vida por el largo espacio de doscientos veinticuatro años. El día 21 de mayo de 1812 se recibió la orden tajante del Gobernador Civil de Ciudad Real para que en el plazo de seis días abandonaran los frailes el convento.

No es esta ocasión de hablar de las leyes de aquellos años suprimiendo las órdenes religiosas y liquidando los conventos; de todos son conocidas y las penosas consecuencias que tuvieron para la cultura, la ciencia y el arte estas disposiciones. Todo un enorme patrimonio fue perdido.

La iglesia de Santa Catalina fue entregada al Obispado, que la reclamó, y en ella siguió el culto, y el convento al Ayuntamiento de Almagro, para que éste, como propietario, lo destinara al uso que deseara.

Efectivamente, el convento fue Casa de Caridad, fue dedicada a hospital y otros menesteres durante los cincuenta y seis años que pasaron hasta el de 1877, en que superadas las circunstancias que motivaron la supresión, y a petición del propio Ayuntamiento de Almagro, intérprete del sentir popular, se logró la restauración franciscana, llegando los nuevos frailes a su viejo convento el 4 de agosto del dicho año, estableciendo de nuevo la regla y vida conventual y restaurando el edificio con la ayuda del pueblo entero de Almagro, que



Parador Nacional



Parador Nacional

siempre fue muy adicto a este convento y a su comunidad. Su propio Alcalde, alma de esta restauración, don Juan Pedro Rosales y Cabezas de Herrera, compró la huerta y la donó a los frailes, siempre que la disfrutara la comunidad franciscana.

En los cincuenta y ocho años siguientes hasta 1936 tuvo una vida próspera y ejemplar este convento, saliendo del mismo muchos frailes para misiones y viviendo muy enraizados con el pueblo de Almagro. En dicho año, al declararse la guerra, el convento fue destruido y su comunidad huida o asesinada. Todo es bien conocido para describirlo ahora en estos pequeños apuntes. (1).

Este momento fue el más grave y peligroso para el convento franciscano de Santa Catalina. Acabada la guerra, el pueblo trató de restaurar aquellas ruinas como pudo. El Ayuntamiento estableció escuelas; con los menguados medios económicos que pudo disponer, ayudó también a defenderlo de su ruina y realizó constantes gestiones para la vuelta de la Orden franciscana. Ello no fue ya posible; eran muchos los frailes desaparecidos en aquella guerra y había que restaurar y atender antes otros conventos. Almagro, además, contaba ya con los dominicos que habían podido volver a su convento de la Asunción de Calatrava, que había seguido la misma suerte en el edificio y en las personas que éste de Santa Catalina.

Considerando ya lo irremediable, y para dar una misión al edificio, en muy mal estado, el Ayuntamiento, asistido por un grupo de vecinos, consideró la posibilidad de convertirlo en un Parador de Turismo. Las primeras gestiones son de 1963, siendo Alcalde don Emilio Madrid Sánchez-Trillo, y luego, ante el entonces Ministerio de Información y Turismo, en el año 1967, ocupando la Alcaldía don Antonio Cárdenas Benito, siendo de justicia proclamar que los Alcaldes que siguieron a éste, don Luis de Ardanaz, don Manuel Callejas y don Julio Cerro, no abandonaron un instante este problema y esta idea hasta lograrlo el 20 de septiembre de 1979, en que fue inaugurado, presidiendo tan solemne acto S. M. la Reina Doña Sofía de España. Estos trece años estuvieron llenos de problemas, de cambios políticos, de dificultades de toda índole hasta ver por fin logrado el objetivo de no sólo salvar el histórico y querido edificio, sino también de ampliarlo y mejorarlo hasta convertirlo en uno de los mejores Paradores Históricos de España.

Fue su restaurador el Ministerio de Información y Turismo, al que el Ayuntamiento, su propietario, cedió esta propiedad, lo mismo que los descendientes del Alcalde, ya nombrado en la restauración de 1877, que en 1878 había comprado la huerta aneja. Todo formaba un rectángulo de más de 15.000 metros cuadrados. Al disolverse en 1978 ese Ministerio y pasar las competencias de Turismo al entonces llamado Ministerio de Comercio y Turismo, y a través de la Secretaría de Estado de Turismo, a ésta le ha cabido la honra de terminar e inaugurar este Parador, para el que el Ayuntamiento, la Comisión de Monumentos y el Instituto de Estudios Manchegos solicitó se le diera el nombre de

(1) La historia completa de todo esto, desde su fundación a nuestros días, es objeto de una monografía ya escrita por mí y que será publicada por el Instituto de Estudios Manchegos en fecha próxima.

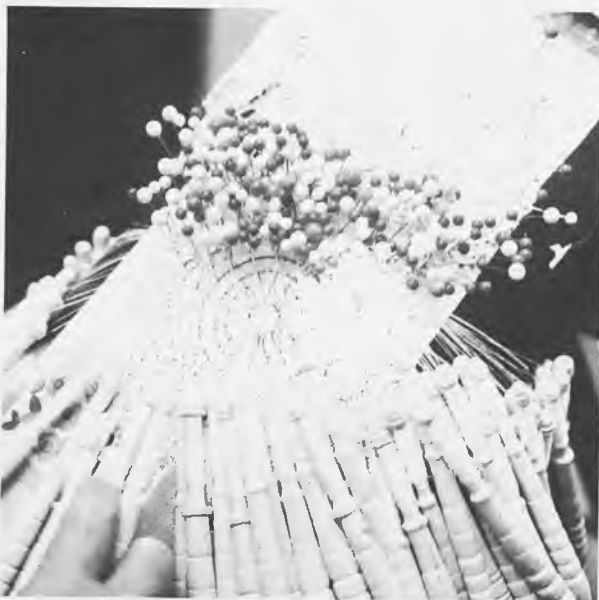
“Maestre de Calatrava”, que comprendía la historia de Almagro, y fuera su divisa y sello la Cruz Calatraveña rodeada del cordón de San Francisco.

Los arquitectos que planearon y dirigieron esta gran obra fueron don Juan Palazuelos y don Ramón Melgarejo. Según sus propias palabras, en la memoria del proyecto, este edificio es una obra clásica de principios del siglo XVII y en la que impera la sencillez, la humildad franciscana, que sigue el estilo renacimiento. El convento y la iglesia tienen indiscutible nobleza y armonía que lograron aquellos ignorados maestros que lo construyeron. Clásicos son también los sistemas constructivos y los materiales empleados, el ladrillo y el tapial, en una tierra como la manchega, donde la piedra labrada es un lujo. Son ejemplares las fábricas de ladrillo, los zócalos, los forjados de madera y las bovedillas de yeso, que dan a éstas belleza y consistencia, y los curiosos y almagraños arcos de ladrillos caripizados en puertas o ventanas repetidos ahora, por ejemplo, en el gran refectorio llamado del Adelantado don Diego de Almagro, el más ilustre hijo de la ciudad, que descubrió Chile.

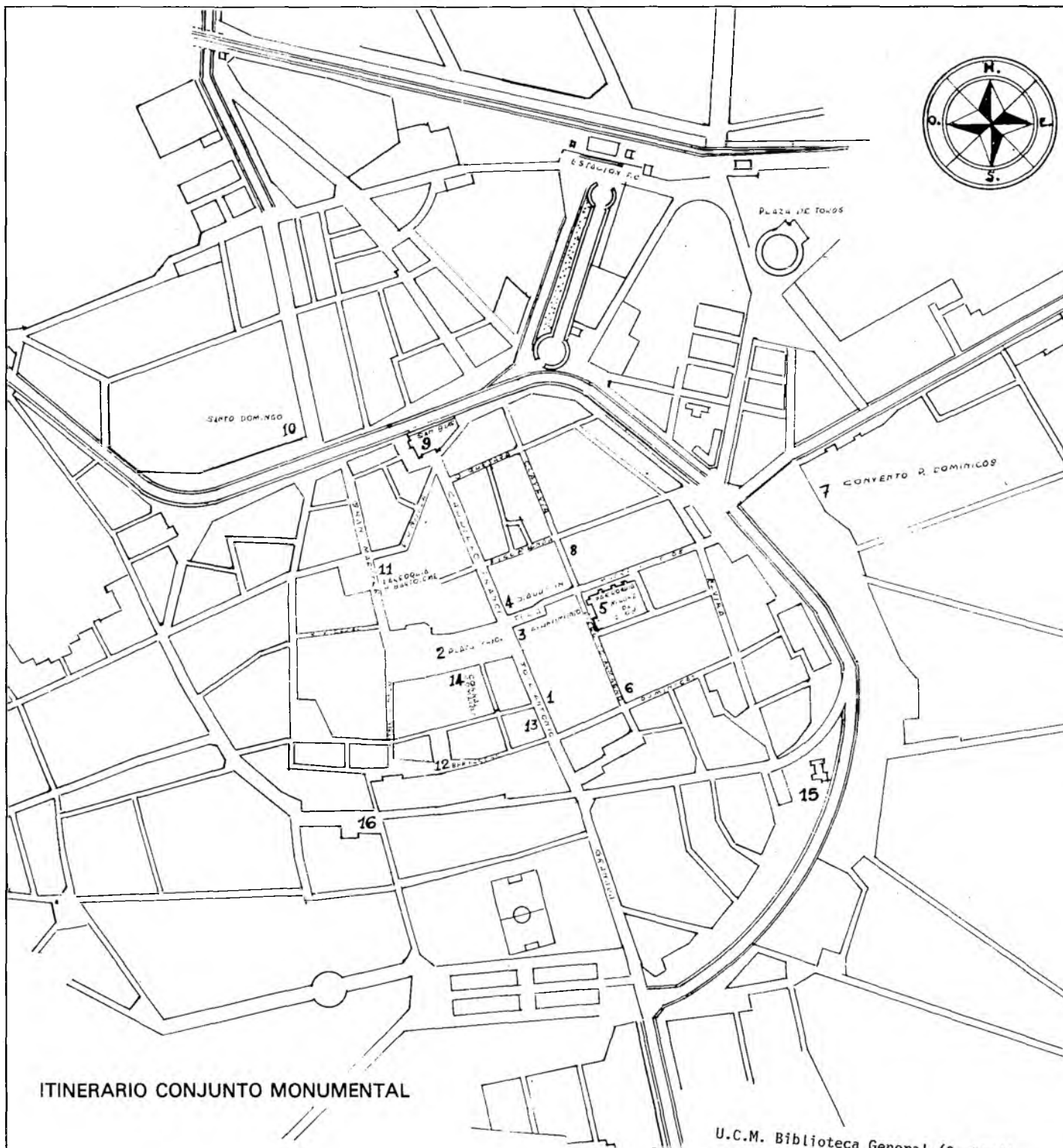
Si respetuoso fue el trato dado a la edificación primitiva en la restauración, exactamente han sido copiados estos elementos en la ampliación, respetando proporciones y volúmenes. Muchos de los elementos empleados en esta ampliación son auténticos y adquiridos en la tierra manchega: portadas, rejas, madera, puertas; el artesano del refectorio, por ejemplo, es del siglo XVI y procede de la antigua Universidad de Almagro.

Todo constituye una construcción de siete mil metros cuadrados construidos, catorce patios, entre los que destacan el antiguo claustro, el “del boj” o “el del agua”, dos comedores, bodega, aula de conferencias, una piscina (que aquí se llama alberca), jardín con flora manchega, cocheras y ciento siete camas. Ha sido alhajado con cuadros, cerámicas y muebles, de los que un diez por ciento son auténticos y el resto copiados por artesanos de los de época.

Espacio este para el reposo, el descanso, el estudio y la meditación, lugar amable y hospitalario como la ciudad misma, entrañable y bello, es la joya, entre tantas que atesora Almagro.



Artesanía popular



U.C.M. Biblioteca General (C. Real)



1037843
L 7-MAR-

RELACION DE MONUMENTOS Y LUGARES I

- | | |
|-------------------------------------|-------------------------------------|
| 1. Oficina de Turismo | 9. Iglesia de San Blas |
| 2. Plaza Mayor | 10. Iglesia de Santo Domingo |
| 3. Ayuntamiento | 11. Parroquia de San Bartolomé |
| 4. Iglesia de San Agustín | 12. Palacio del Conde de Valparaíso |
| 5. Parroquia de la Madre de Dios | 13. Correos y Telégrafos |
| 6. Convento de Las Dominicas | 14. Corral de Comedias |
| 7. Convento de los Padres Dominicos | 15. Ermita de San Juan |
| 8. Palacio de los Fúcares | 16. Parador Nacional de Almagro. |



PARADORES DE ESPAÑA

ALMAGRO, 36 MADRID (4)

TEL. 4
TELEX

